

EL AMOR
ES MÁS
IMPOR
TANTE

POR QUÉ PELEAR POR TENER LA RAZÓN
NOS IMPIDE AMAR COMO JESÚS

JARED BYAS

EL AMOR
ES MÁS
IMPOR
TANTE

HABLAN DE EL AMOR ES MAS IMPORTANTE

En los evangelios del Nuevo Testamento, Jesús presenta al amor como fin último de una vida moral. Pero, al igual que muchos estadounidenses, crecí en una tradición que le otorgó a la “verdad” coprimacía con el amor. Se nos dijo que debíamos asegurarnos de creer en lo correcto y que necesitábamos recordarles a quienes no acordaban con nosotros que estaban equivocados, equivocados, equivocados. Jared Byas ha llegado justo a tiempo con un libro poderoso para ayudarnos a dismantelar estas falsas construcciones y liberarnos para amar sin restricciones. Tal como enseñó Jesús. *El amor es más importante* es una lectura necesaria para quien alguna vez sintió que tuvo que hacer equilibrio entre estar en lo correcto y ser amoroso.

JONATHAN MERRITT, autor de *Learning to Speak God from Scratch* y colaborador galardonado de *The Atlantic*

Soy el tipo de persona a la cual el término *bíblico* le resulta de mucho peso. Pero también soy el tipo de persona a quien le importa los asuntos de fe, y anhelo una relación con Jesús que no me haga sentir como si fuese un soldado del imperio romano. Si eres como yo, encontrarás que *El amor es más importante* es una brisa fresca en un caluroso día de verano; te recordará por qué alguna vez te enamoraste de Jesús.

MIKE MCHARGUE, autor éxito de ventas de *You're a Miracle (and a Pain in the Ass)* y *Finding God in the Waves*

En *El amor es más importante*, Jared Byas lleva la discusión del amor a los lugares difíciles de la vida. El sello del amor que encarna Jesús es indiscriminado, incondicional, sacrificial y persistente; es la clase de amor que llevan como atributo distintivo quienes siguen a Jesús. Jared pone sobre la mesa, donde pertenece, este llamado radical a amar y extrae sabiduría

para ayudar a otros y otras a partir de sus propias dificultades con el amor a los demás. Este libro desafiará, increpará, inspirará, divertirá y dejará a los lectores y lectoras repensando en sus propias relaciones. Si leemos y llevamos a nuestro corazón este revolucionario llamado a amar, seremos más sanos y auténticos con Jesús, y el mundo será un mejor lugar para otras personas.

CAROLYN CUSTIS JAMES, autora de *Half the Church: Recapturing God's Global Vision for Women* y *Malestrom: Manhood Swept into the Currents of a Changing World*

¡Qué libro maravilloso! ¡Jared Byas emplea una cantidad de oraciones completas y puntuación, y está relativamente libre de errores tipográficos! También es bellamente provocativo. Jared aporta sus dotes filosóficos para romper con los clichés y demostrar que “decir la verdad en amor” es más profundo, más interesante y mucho más importante de lo que permiten nuestras trilladas nociones de “verdad”. Una lectura obligada para las personas que deben involucrarse de verdad con otras y otros.

PETER ENNS, coanfitrión del podcast *The Bible for Normal People* y coautor de *Génesis para Gente Normal*

EL AMOR ES MÁS IMPORTANTE

**POR QUÉ PELEAR POR TENER LA RAZÓN
NOS IMPIDE AMAR COMO JESÚS**

JARED BYAS

Copyright © 2020 by Jared Byas

EL AMOR ES MÁS IMPORTANTE

Por qué pelear por tener la razón nos impide amar como Jesús
de Jared Byas, 2021, JUANUNO1 Ediciones.

Título de la obra original en inglés “*Love Matters More*”

This translation is published by arrangement with The Zondervan Corporation L.L.C, a division of
HarperCollins Christian Publishing, Inc.

Esta traducción se publica por acuerdo con The Zondervan Corporation L.L.C, una división de
HarperCollins Christian Publishing, Inc.

ALL RIGHTS RESERVED. | TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Published in the United States by JUANUNO1 Ediciones,
an imprint of the JuanUno1 Publishing House, LLC.

Publicado en los Estados Unidos por JUANUNO1 Ediciones,
un sello editorial de JuanUno1 Publishing House, LLC.

www.juanuno1.com

JUANUNO1 EDICIONES, logos and its open books colophon, are registered trademarks of
JuanUno1 Publishing House, LLC.

*JUANUNO1 EDICIONES, los logotipos y las terminaciones de los libros, son marcas registradas de
JuanUno1 Publishing House, LLC.*

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Name: Byas, Jared, author

El amor es más importante : por qué pelear por tener la razón nos impide amar como Jesús / Jared
Byas.

Published: Miami : JUANUNO1 Ediciones, 2021

Identifiers: LCCN 2021942676

LC record available at <https://lccn.loc.gov/2021942676>

REL012120 RELIGION / Christian Living / Spiritual Growth
REL006400 RELIGION / Biblical Studies / Exegesis & Hermeneutics
REL067000 RELIGION / Christian Theology / General

Paperback ISBN 978-1-63753-014-6

Ebook ISBN 978-1-63753-015-3

Traducción *Ian Bilucich*

Corrector *Tomás Jara*

Créditos Portada *Equipo de Media y Redes JuanUno1 Publishing House*

Concepto diagramación interior & ebook *Ma. Gabriela Centurión*
Director de Publicaciones *Hernán Dalbes*

First Edition | Primera Edición

Miami, FL. USA.

Octubre 2021



*Para mi mamá, Anita,
que pone a las personas por sobre las ideas y suele
servir de ejemplo de cómo el amor y el perdón pueden superar los
desacuerdos*

CONTENIDO

Cover

Portada

Hablan de El amor es más importante

Portada

Legales

Dedicatoria

Solo Dios sabe que es un elefante

La verdad está explotada y mal remunerada

Cuidado con enamorarse de las vacas

La verdad sin amor no es verdad

Si no te libera, no es verdad

La importancia de transformar el lino en mantel

El amor cambia la verdad

Hablar la verdad en amor

Dar nuestra opinión en amor

Una fe más auténtica

El amor es más importante

Agradecimientos

Notas

CAPÍTULO UNO

SOLO DIOS SABE QUE ES UN ELEFANTE

Este libro es para quien alguna vez sintió que tenía que elegir entre la verdad y el amor. Es para toda aquella persona cuyo corazón le ha dicho que el camino de Jesús es salir en defensa de las *personas*, pero se le enseñó que ser fiel a Jesús es salir en defensa de la *verdad*.

El pastor Richard se levantó de su silla y comenzó a dar vueltas por la oficina. “Muchachos, ¿entienden que lo que ustedes hicieron el domingo fue poner una piedra de tropiezo en el camino de la salvación de una persona?”. Nos estaba hablando a mí y a mi amigo John. Éramos niños de diez años. Nos aseguró que nos estaba “diciendo la verdad en amor”, porque eso es lo que Dios quiere que hagamos los cristianos.

Para quienes nunca fueron enviados a la oficina del pastor, es como ir a la oficina del director, excepto que, en lugar de ponerte en detención, este tipo podía enviarte al infierno por toda la eternidad. Cuando mi madre me dijo que el pastor Richard quería hablarnos, me preocupé. No sabía cuál era el motivo.

Visualiza una pequeña iglesia Bautista del Sur en los años ochenta. Hay filas y filas de bancos de madera con cojines rojos, que dan comezón, del mismo tono y textura que la alfombra del suelo. El domingo a la mañana en cuestión, me había sentado contra el respaldo recto y duro de uno de los bancos, pensando que el diseñador probablemente sabía que las personas que se sentaran allí necesitarían ayuda para mantenerse despiertas. A mi lado estaba mi mejor amigo, John, a quien arrastraba a la iglesia casi todas las semanas, incluso cuando su familia no se congregaba.

Estábamos a unas cinco filas del frente, en el lado izquierdo, justo al lado del “tablero de puntuación” de madera que se cambiaba cada semana y que

nos mostraba cuántas personas asistían y cuánto dinero habíamos dado. Había comenzado la música de piano y el pastor Richard acababa de decir, en su tono profundo y serio, “Todos con los ojos cerrados y las cabezas inclinadas...”. Y luego, sucedió.

John y yo nos paramos y fuimos caminando sigilosamente por la puerta lateral hacia el baño.

Ahora no recuerdo si fue porque realmente *tenía* que ir al baño o si tan solo estábamos aburridos. Para ser honesto, es difícil notar la diferencia cuando tienes diez años –“Si sientes algo en particular en este momento, esta es la oportunidad para reconocer que eres pecador y pedirle a Jesús que entre en tu corazón”. Esa parte ya la tenía en mi haber; a esa altura ya le había pedido a Jesús que entrara a mi corazón por lo menos unas cinco veces. Así que me pareció razonable; todos con sus cabezas inclinadas y los ojos cerrados: era un buen momento para entrar en acción.

Unos días después, aprendí sobre los llamados al altar. No mucho después de eso, John y yo estábamos sentados en el sofá de la oficina del pastor Richard.

“Muchachos, quiero que sepan que no están en problemas –empezó diciendo el pastor–. Pero quiero compartirles algo porque ustedes me importan”. Acto seguido, prosiguió a avergonzarnos por pararnos durante el servicio luego del llamado del altar. Resultó ser que, probablemente, habíamos causado que algunas almas se enfrentaran a la condenación eterna gracias a la distracción que les generamos al levantarnos para ir al baño justo en el momento de la Oración del Pecador.

Incluso a los diez años, me tomaba mi fe muy seriamente. Fue devastador escuchar al pastor decirme que podría haber causado que alguien fuera al infierno por pararme para ir al baño. Nunca me había sentido amado por el pastor Richard, ni antes ni después, pero de seguro me sentía juzgado y avergonzado.

Este es mi primer recuerdo de un cristiano tratando de amarme cuando claramente había pasado mucho más tiempo aprendiendo *qué* creer en lugar de *cómo* creer. Toda mi vida escuché que el cristianismo es *amor*, pero lo que vi –en nuestras actividades, servicios e interacciones– es que el cristianismo son *creencias*. He llegado a darme cuenta de que el miedo a estar equivocados sobre nuestras creencias no ha dejado margen para el claro mensaje de la vida y muerte de Jesús –el énfasis inconfundible en la Biblia y en los miles de años de tradición eclesiástica–: *el amor es más importante*.

EL AMOR SE SIENTE COMO AMOR

Cuando era pastor, llevaba adelante una clase semanal para ateos llamada “Solo Para Escépticos”. Funcionaba durante el servicio las semanas que no predicaba (yo era uno de los cinco pastores de enseñanza). Era un lugar para que fueran los no creyentes cuando acompañaban a su cónyuge y/o familia que quería asistir a la iglesia, pero no deseaban sentarse en el servicio y deformar su rostro de tantas muecas de fastidio. Eran diez encuentros, una vez por semana, donde recorriamos todas las objeciones comunes al cristianismo y hablábamos de ellas. Nuestra meta era tan solo ayudar a que las personas vieran que podían ser ateos y expresar sus dudas sobre la iglesia, y Dios no los fulminaría. Fue un éxito. Por muchos años, no tuvimos ningún fulminado.

Una vez, una mujer llamada Carol vino a nuestra primera sesión, y a la media hora se puso a llorar. Comenzamos la clase compartiendo los motivos que nos traían al encuentro. La mayoría dijo que era porque no creían y esperaban tener un lugar donde poder hablar y evitar la reunión. Pero Carol no. No podía contestar la pregunta porque no estaba realmente segura de por qué estaba allí. Dijo que creía ser cristiana. Había sido cristiana toda su vida. Pero últimamente tenía preguntas sobre la evolución, la homosexualidad, y sobre por qué a las personas buenas les sucedían

cosas malas. Y su familia, en un esfuerzo por “hablar la verdad en amor”, le dijo que probablemente ya no era cristiana y que debería asistir a la clase para que la enderezaran. Fue arrojada a un periodo de dudar de sí misma. Estaba devastada.

Su familia pensó que estaba haciendo lo correcto. Se les había enseñado que, siendo que las personas van al infierno por creer en lo incorrecto, lo más amoroso que podían hacer para ayudar a Carol era indicarle en qué se estaba equivocando y luego proveerle la lista de cosas correctas en que creer.

Hay dos problemas con esto. Primero, La Biblia no dice que las personas van al infierno por no creer en lo correcto. La idea de que cuando muramos vamos a sentarnos y recibir un lápiz para completar el “SAT¹ celestial” es completamente ajena a la Biblia. Si es que Jesús habla sobre el castigo, este se encuentra reservado para las personas religiosas que juzgan (Mateo 7:1), las personas religiosas que fuerzan a otras a obedecer un montón de reglas (Mateo 23:7), o las personas religiosas que dicen lo que es correcto pero no acuden cuando otras las necesitan (Mateo 25). En segundo lugar, decirles a las personas lo que opinas sobre sus creencias no es lo más amoroso que puedes hacer. En una lista de las cosas más amorosas que puedes hacer por otro ser humano, colmarlas con tus opiniones iluminadas probablemente está en el puesto 138, justo después de re-regalarles un obsequio que recibiste y no te gustó, pero que te has convencido de que les encantará.

El “despliegue de verdades” recibido por mi amiga Carol no se sintió como amor. Hay una palabra para cuando las personas te están diciendo que te aman mientras que lo que experimentas en realidad es solo dolor y soledad: abuso. Y hacerlo en el nombre de la verdad no cambia ese hecho.

Las conversaciones honestas sobre cómo experimentamos a las personas o cómo nos sentimos por los demás pueden ser una parte importante, incluso crucial, del amor. Pero algo me huele muy mal cuando escucho a

personas que me cuentan una historia tras otra sobre cómo fueron lastimadas por otros que “solo les están diciendo la verdad en amor”.

En mis dos historias anteriores, las intenciones de las personas eran buenas. El pastor Richard quería que John y yo supiéramos cuán importante es que las personas vayan a Jesús. La familia de Carol quería asegurarse de que ella fuera al cielo junto con ellos. La mayoría de las veces, la gente realmente cree que está diciendo la verdad en amor. Pero hay un sistema roto en funcionamiento. Muy a menudo, pensamos que estamos siendo amorosos cuando no lo somos. Y una de las causas de este sistema roto es que hemos entendido mal la relación entre la verdad y el amor.

¿A qué se refieren con *amor* cuando las personas comparten algo que hiere a la persona que tienen parada enfrente? ¿A qué se refieren con *verdad* cuando hay tantas opiniones sobre lo que quiere decir *ser cristiano*?

Si no somos capaces de dar mejores respuestas que las que están circulando por estos días, ni logramos dar con mejores formas de comportarnos con otros seres humanos que no piensan exactamente como nosotros y nosotras, podemos esperar ver incluso a más personas (y con justa razón) huir o, más exactamente, alejarse cojeando de la fe cristiana.

Si bien el impulso a decir la verdad en amor a menudo surge de un deseo de ayudar a que las personas eviten ciertos errores que a la larga pueden lastimarlas, con frecuencia, nuestro relato agrega control, incomodidad y miedo a la mezcla, y el impulso termina desviándose por completo. La intención puede ser buena, pero puede convertirse fácilmente en una forma engañosa de decirle a la gente por qué están equivocadas sobre sus vidas, para así sentirnos más seguros sobre nuestros propios posicionamientos y sentirnos bien sobre nuestra propia integridad moral ante Dios.

Para resolver esto, necesitamos empezar por la idea de *verdad absoluta* – la idea de que podemos saber con certeza todo lo que hay que saber sobre el mundo. Necesitamos crear una nueva visión para la vida cristiana; una que

no esté construida en la seguridad y la certeza de nuestras opiniones sino en el riesgo y la incertidumbre del amor. Necesitamos empezar allí.

SOLO DIOS SABE QUE ES UN ELEFANTE

Hay una historia antigua que trata sobre tres hombres ciegos que viajan juntos, y cada uno de ellos se topa con un objeto casi al mismo tiempo. Uno choca contra algo que se siente ancho y redondo, como el tronco de un árbol, entonces anuncia al resto: “Es el tronco de un árbol; sigamos”. El segundo ciego da otro paso y se golpea en la cara con algo flaco, con un pequeño mechón al final. “No es un tronco de árbol –dice–; es una cuerda”. El tercer ciego, queriendo arreglar las cosas de una vez por todas, extiende su mano y siente algo muy duro, ancho, alto y plano. “¿De qué están hablando ustedes? Necesitan que un doctor les revise las manos cuando regresemos al pueblo. No es una cuerda o el tronco de un árbol; claramente, es tan solo una pared”.¹

Hay algunas cosas buenas sobre la historia, incluyendo su moraleja. El punto es que deberíamos ser humildes sobre lo que sabemos. Después de todo, todos estamos un poco ciegos. Puede que todos estemos experimentando lo mismo, pero desde un ángulo diferente, con diferentes perspectivas. Como ser humano limitado, en un lugar y momento en particular, sé que me resulta difícil conocer la verdad de la historia. Esta será una lección importante para recordar a lo largo de este libro.

Sin embargo, el relato tiene algunos problemas. Por ejemplo, ¿por qué hay tres hombres ciegos caminando en un lugar donde podrían toparse con un elefante? ¿En qué clase de pueblo sociópata viven, que tres ciegos pueden deambular juntos por una selva? ¿Que alguien los acompañe, por el amor de Dios! Pero dejemos eso para otra ocasión. Tengo otra mosca en la sopa de esta historia.

El remate asume que la persona que cuenta la historia –y nosotros, lectores y lectoras– ¡sabemos que es un elefante!

La intención de todo esto es ponernos en la posición de un hombre ciego y, aun así, llegado el final, el ímpetu del argumento gira en torno a que asintamos y digamos: “Ya veo. Eran la pierna, la cola y el cuerpo. Esos tipos tenían sus limitaciones, pero nosotros pudimos ver el panorama completo”. Sin embargo, si fuésemos los ciegos, nunca sabríamos que es un elefante, pues solo pudimos experimentar una parte del todo. ¿Y si en la vida real ninguno de nosotros y nosotras sabe que es un elefante?

EL UMWELT

Hablando de animales salvajes, ¿sabías que la frecuencia más alta grabada por Mariah Carey es de 3135 hercios, registrada en su hit “Emotions”, en 1991? Tenme paciencia. Prometo que esto tiene una conexión. Un delfín es capaz de oír frecuencias que alcanzan un máximo de alrededor 150 000 hercios. Eso quiere decir que puede escuchar miles de sonidos que nosotros no. ¿Sabías que los halcones pueden ver un ratón desde una altura de 4500 metros? Permíteme reformularlo para que tenga efecto: un pájaro del tamaño de una sandía puede detectar un roedor del tamaño de un limón desde casi *cuatro kilómetros y medio de distancia*.

¿Por qué te cuento estas cosas? Primero, porque quería transmitir la alegría que siento todos los días cuando llego a casa con cuatro niños que gritan uno encima del otro para contarme sus últimos datos sobre animales. De nada. Pero, aún más importante, estos hechos nos ayudan a entender al mundo y nuestro lugar en él.

Debido a cómo están contruidos sus cuerpos, todos estos animales ven, escuchan, y sienten el mundo de maneras muy diferentes. La manera en que el halcón experimenta el mundo siempre será diferente del modo en que lo hace el delfín. Puede ver cosas que el delfín nunca será capaz de ver. El delfín podrá escuchar cosas que el halcón jamás podrá. Y eso es verdad para casi todos los animales. De hecho, esto es tan común, que los científicos han dado con una palabra para ayudar a describirlo: *umwelt*.